

LECCIÓN 61



Fundamentos

Perdonar - Parte I

Introducción

Perdonar - Parte I



Por Eliseu Moreira

En esta lección número sesenta y uno, vamos a hablar de perdonar, a partir de la enseñanza y del ejemplo de Jesús y de los apóstoles. Veremos que el perdón de Jesús por nosotros puede liberarnos de la amargura y de la indiferencia, que son facetas del odio. Aprenderemos a que ningún hijo de Dios puede vivir resentido o vivir sin darle el perdón a otras personas. Cuando usted perdona, quién se beneficia no es el agresor (a quien usted perdona); el mayor beneficiado del perdón es usted, el perdonador.

Hemos sido perdonados y redimidos. La redención y la remisión ya fueron bastante discutidas en otras oportunidades, y son de gran importancia para entender el perdón.

La redención - se refiere al sacrificio de Cristo por toda la humanidad. Él pagó una deuda con el Padre que nosotros no teníamos y no tenemos cómo pagar.

La remisión - se refiere al sacrificio diario. Un día redimidos, siempre necesitamos el perdón de los pecados, ser lavados, abrir nuestro corazón, porque todavía estamos en este cuerpo y necesitamos la remisión diaria. Jesús nos lo enseñó así cuando nos habló sobre la oración.

¿Cuántas veces nos sentimos inútiles delante del Señor? Entramos, nos arrodillamos, nos confesamos, abrimos nuestro corazón y recibimos de Él perdón, misericordia, renovación, restauración. ¿Cuántos de nosotros ya doblamos nuestras rodillas ante el Señor, en nuestro cuarto, clamando por Su gracia, Su misericordia y salimos restaurados, renovados, ¿con la sensación de un hijo que tomó la corrección y la limpieza de nuestro Padre?



Porque tú, Señor, eres bueno y perdonador, y grande en misericordia para con todos los que te invocan.

Salmos 86:5

Porque como la altura de los cielos sobre la tierra, engrandeció su misericordia sobre los que le temen. Cuanto está lejos el oriente del occidente, hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones.”

Salmos 103:11-12

Qué alegría es saber que fuimos perdonados, fuimos lavados, purificados y comprados. Y cuántas veces necesitamos sentirnos así nuevamente. Veamos en las Escrituras un texto muy importante, para comprender lo que se está diciendo aquí:



Os escribo a vosotros, hijitos, porque vuestros pecados os han sido perdonados por su nombre.

1 Juan 2:12

Pienso que para aquellos que están comenzando en la fe, los hijitos, los nuevos nacidos, la mayor alegría que pueden experimentar es saber que sus pecados han sido perdonados. No hay mayor alegría en decir, para los que están comenzando en la fe, que ahora sus pecados han sido perdonados, y que el Señor pagó el precio de la deuda que él tenía delante de Dios.

El problema es que esta sustitución en la muerte, este sacrificio sustituto, no es solo sustitutivo, sino que es inclusivo. Después de que Él nos reemplazó en la muerte, pagó el precio, pagó por nuestros pecados y pagó por nuestra deuda delante del Padre, Él nos incluyó en su muerte.

Entonces, todo lo perdonado por Dios en Cristo se vuelve un instrumento de perdón permanente, y un promotor de paz. Luego, después de que soy perdonado y sé cómo sucedió esto, me convierto en un instrumento de perdón.



Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas.

Mateo 6:14 -15

Vea que condicional. La impresión queda muy nítida de que ningún hijo de Dios puede vivir resentido o vivir sin darle el perdón a las otras personas. No hay forma de que no sufra acusaciones, agresiones, calumnias, estocadas. Es imposible vivir en esta vida, en esta tierra, en nuestras relaciones, sin sufrir.

Es importante destacar que Jesús dejó claro que su invitación al discipulado, la invitación para aquellos que quieren ser sus discípulos, es una invitación al sufrimiento.



No penséis que he venido para traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada. Porque he venido para poner en disensión al hombre contra su padre, a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra; y los enemigos del hombre serán los de su casa. El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí; y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí. El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará.”

Mateo 10:34-39

Jesús está diciendo: "Mira, mi persona, mi mensaje, causará intensas divisiones. Causará discusiones, debates, separaciones con sus mejores amores; muchas veces, discordias, reacciones de odio y persecuciones".

Tengo que decirle algo que está al comienzo de su fe: hay una oposición contra Cristo y contra la fe; y cuanto más se acerca el tiempo, más fuerte es esta oposición. No espere sufrir solo con los de afuera.

A menudo hay posibilidad de sufrir con los de adentro, los de cerca. Oposición debido a su fe, a veces dificultades en las relaciones, no por ser una persona difícil, sino por una simple cuestión de fe. Ya sea por discusiones, disputas, envidia, indiferencia, rabia, antipatía, no importa. Usted está siendo invitado al sufrimiento.

Al seguir a Jesús, estamos invitados a participar en los sufrimientos junto con Él. Pero, algo tiene que quedar claro: usted puede ser perseguido y odiado, pero usted no perseguirá y no odiará. El siguiente texto nos da la claridad sobre la postura de nuestro maestro, a quien debemos imitar:



quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente.

1 Pedro 2:23

Lo destacado en este texto es que Jesús no entregaba a los otros a Dios. A veces, tenemos estas reacciones cuando somos heridos, calumniados o maltratados, y actuamos como en el adagio popular: "Yo se lo entrego a Dios". Es como si le pidiéramos a Dios que maltrate a la persona como ella nos ha maltratado a nosotros; que Dios le retribuya.

Pero, en ese texto, la Biblia dice que Jesús no entregaba a nadie con sentimiento de venganza. Él se entregaba a aquel que juzga justamente. Es una actitud completamente noble y diferente de una actitud vengativa, rabiosa, o una actitud que a menudo está en nuestro corazón.

Veamos qué hacer con los que están heridos. Jesús contó una parábola ante la pregunta de Pedro: ¿Cuántas veces debemos perdonar?



Por lo cual el reino de los cielos es semejante a un rey que quiso hacer cuentas con sus siervos. Y comenzando a hacer cuentas, le fue presentado uno que le debía diez mil talentos. A éste, como no pudo pagar, ordenó su señor venderle, y a su mujer e hijos, y todo lo que tenía, para que se le pagase la deuda. Entonces aquel siervo, postrado, le suplicaba, diciendo: Señor, ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo. El señor de aquel siervo, movido a misericordia, le soltó y le perdonó la deuda. Pero saliendo aquel siervo, halló a uno de sus conservos, que le debía cien denarios; y asiendo de él, le ahogaba, diciendo: Págame lo que me debes. Entonces su consiervo, postrándose a sus pies, le rogaba diciendo: Ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo. Mas él no quiso, sino fue y le echó en la cárcel, hasta que pagase la deuda. Viendo sus conservos lo que pasaba, se entristecieron mucho, y fueron y refirieron a su señor todo lo que había pasado. Entonces, llamándole su señor, le dijo: Siervo malvado, toda aquella deuda te perdoné, porque me rogaste. ¿No debías tú también tener misericordia de tu consiervo, como yo tuve misericordia de ti? Entonces su señor, enojado, le entregó a los verdugos, hasta que pagase todo lo que le debía. Así también mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas.

Mateo 18:23-35

Un testimonio personal

Tuve una experiencia con este texto sirviendo, comenzando en mi vida ministerial. Tenía aproximadamente 20 años, ya estaba en Itabuna, y comencé a leer este texto en una madrugada... Fui muy impactado con el último versículo: *“Así también mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas”*.

Mi padre se separó de mi madre cuando yo tenía 8 años. Sus conflictos me dejaron marcas muy profundas. Dentro de mí, tenía mucha dificultad para darle el perdón a mi padre. Pensé que ya lo había resuelto todo. Ese día me di cuenta de que hablaba poco de mi padre. Evitaba hablar de él. No hablaba bien, ni mal. Apenas no hablaba nada. Leyendo este texto, descubrí que tenía un problema: yo tenía una amargura guardada en mi corazón. No era una amargura, era una raíz de amargura. Era algo que la gente no podía ver, y que yo no conocía profundamente.

Aquella noche fue una noche de sanidad. El Espíritu Santo trató conmigo. Tenía claridad de que yo le debía a Dios mucho más de lo

que le podía pagar. El texto de Mateo muestra claramente que el rey perdonó la deuda de su siervo que le debía unos diez millones de dólares. No los podía pagar, no podía pagar, y la deuda era mayor que el valor de su vida. El rey solo tenía dos opciones: perdonarlo o destruirlo y, misericordiosamente, el rey resolvió perdonarlo. Su consiervo le debía doscientos dólares. De diez millones a doscientos dólares, la diferencia era muy grande, pero él no conseguía darle el perdón a su consiervo.

Esa noche, fui confrontado por el Espíritu Santo con esta palabra. Tuve que doblar mis rodillas. Le dije a Dios en ese momento que no podía privarme de la gracia del Señor y que perdonaba a mi padre. Él no estaba cerca. Era un momento de confesión a Dios. Me di cuenta de que en ese momento fui libre. Había una libertad espiritual y se rompieron las cadenas dentro de mí.

Es muy importante que pensemos juntos lo que dicen las Escrituras:

- a) Lo que le debemos a Dios es una deuda impagable.
- b) Ningún esfuerzo conseguirá liquidar nuestra deuda.
- c) El Padre tuvo la iniciativa de pagar nuestra condena y saldar nuestra deuda.
- d) Recibimos el perdón de Dios por su misericordia.

La benignidad no es sinónimo de bondad. La benignidad es el espíritu de la bondad. Él no cobra lo que hace. Él no lo hace por merecimiento nuestro. Él envía el sol para los justos y para los injustos. Él, además de bueno, es benigno. Nosotros, los seres humanos, somos cobradores, tenemos una frase absurdamente contraria a Dios, del tipo: ¡He hecho tantas cosas buenas a esta persona, pero mira lo que me está haciendo!

Esta expresión expresa que teníamos una expectativa de recibir algo a cambio por lo que hicimos. Dios, cuando lo hace, no espera algo a cambio. Lo hace no solo porque es bondadoso, sino también porque es benigno. Y estamos invitados a ser benignos como nuestro Padre. Las personas no nos deben nada. No hacemos las cosas esperando para que las personas nos retribuyan. Tenemos que hacer las cosas como para Dios. Por lo tanto, nos da la libertad, para no esperar recibir algo a cambio de ninguna persona.

- e) Debemos a Dios más de lo que valemos.
- f) Él no pone en evidencia nuestros pecados.

Después que Él nos perdona, nos lava, no nos echa en cara nuestros pecados.



*Mas yo a Jehová miraré, esperaré al Dios de mi salvación;
el Dios mío me oirá.*

Miqueas 7:7

Por lo tanto, todo lo que alguien nos ha hecho es infinitamente menor que nuestra deuda. Todo lo que alguien nos ha hecho es infinitamente menor que lo que debemos pagar.

Aquella noche me di cuenta de que tenía acusaciones, tenía amargura, resentimiento, alegaba dentro de mí. Era una prisión.

Cuando usted perdona, no es el agresor la meta de su perdón, el que es beneficiado. El mayor beneficiado del perdón es el que perdona. El perdonador es beneficiado por la gracia de Dios. Si nosotros no perdonamos a los hombres sus ofensas, el Señor no nos perdonará. Entonces pensé: yo no tengo la posibilidad de vivir sin el perdón, yo necesito dar el perdón.

Recuerdo que, días después, busqué a mi padre, lo abracé y le dije: "No me debes nada. Eres libre". Él lloró y me dijo que no esperaba esto. Yo sabía que, en ese momento, el Señor estaba trayendo sanidad para él y para mí. Dios me dio la oportunidad de bautizar a mi padre a los 84 años.

Incluso si alguien nos ha lastimado, nos ha afectado moralmente, ha destruido nuestra reputación, nuestra deuda con Dios es mayor que la deuda del prójimo para con nosotros.

Esta experiencia personal me ha traído claridad de que a menudo necesitamos ser lavados por la Palabra. La amargura es algo que a veces no percibimos, no detectamos.

Descubrí que no amaba, que no quería estar cerca. Descubrí que había dos problemas dentro de mí: **amargura y asesinato**.

●

Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él. En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos.

1 Juan 3:15-16

Me di cuenta de que era un asesino, porque cuando yo odio, mato a una persona dentro de mí. No tengo interés en verlo, en estar cerca, en saber de él. Hay un sentimiento de asesinato. Matamos a esta persona dentro de nosotros. Este era el sentimiento que tenía. Había matado a mi padre dentro de mí.

Yo tenía una raíz de amargura. Esa raíz de amargura brota y contamina a las personas que están cerca.

●

Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados.

Hebreos 12:15

Es muy difícil que alguien con una raíz de amargura se calle. Es muy difícil para una persona con una raíz de amargura ser indiferente, pues es una faceta del odio. Algunos de nosotros, incluso después de experimentar a Cristo, podemos amargarnos, vivir en prisiones. Muchas personas no desarrollan una vida cristiana, sino que mantienen una vida cristiana con graves dificultades, porque no consiguen perdonar.

Hay gente enferma psicológica, espiritual y físicamente a causa de la amargura, que es una faceta del odio. En algún momento de nuestra vida, tenemos que decidir ser y tener un corazón perdonador.

●

Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo.

Efesios 4:26



No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor.

Romanos 12:19

Porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios.

Santiago 1:20

Parece haber una contradicción entre los tres textos, pero no hay. Yo puedo enojarme, pero no debo pecar vengándome; lo que debo hacer es darle lugar a la ira de Dios, porque la ira del hombre no produce la justicia de Dios. Cuántos de nosotros tenemos un corazón amargado; quiero destacar estos textos a continuación:

- a) La actitud de perdón es unilateral.
- b) Necesito tener un corazón perdonador.
- c) No depende de la actitud del agresor.
- d) Él no necesita pedirme perdón, ni siquiera cambiar.

Existe un aspecto del perdón que es decisivo y práctico, quizás lo más complejo. Leamos lo que la Palabra nos enseña sobre esto.



Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen.

Mateo 5:44

Usted no solo perdona, no solo ama, usted ora y bendice a los que le hacen mal.

En este momento, no se está hablando de sentimientos, sino de una acción. No solo necesito amar, no solo necesito perdonar, sino que necesito bendecir. Este es un aspecto importante del perdón. Naturalmente, el perdón no es una pérdida de memoria por amor, usted

no olvida la ofensa. Pero ya no recuerda la ofensa con dolor; recuerda, pero su corazón ya está libre.

Bendecir a los que nos maldicen es una acción. Después de que tengo una manifestación de perdón dentro de mí, hay una amplitud de Dios en el corazón, donde no es solo tomar el sentimiento malo y quitarlo, más es poner un sentimiento bueno.

Es quitar la ira, el odio, la venganza, y poner el deseo de hablar bien, bendecir, orar, desear el bien para aquellos que nos han hecho el mal.

Necesito dejar de lado las emociones negativas; ¡y Dios nos va a ampliar nuestros sentimientos y nos va a aumentar nuestra capacidad, hasta desear el bien para el agresor!

No solo libres de la ira, del rencor, de la tristeza, del odio, sino libres del asesinato; no solo renunciar al mal sentimiento, sino el de llenarnos de un corazón compasivo, perdonador, hasta el punto de bendecir a nuestro agresor.



*Soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno
tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó,
así también hacedlo vosotros.*

Colosenses 3:13

No tengo duda de que esta orientación bíblica y apostólica, y la orientación que Jesús nos ha dado, nos libera de prisiones, de sentimientos que dificultan la vida cristiana.

Que Dios nos haga avanzar a muchos otros elementos que podemos discutir en relación al perdón. Estamos destacando aquí nuestra posición de perdonados y nuestra posición de perdonadores. Esta es una liberación.

REVISIÓN DEL CONTENIDO

En esta lección número sesenta y uno de Fundamentos, el tema estudiado fue Perdonar. Hemos visto que este es un tema básico y fundamental, y es uno de los más importantes para la vida cristiana. No es posible acercarse a Dios si no perdonamos. Tuvimos la oportunidad de aprender que Jesús nos perdonó al pagar la deuda impagable que teníamos con Dios, dando su vida por nosotros en esa cruz. Así, todo perdonado por Dios en Cristo tiene una deuda, que se convierte en un instrumento de perdón permanente y un promotor de paz. Quien perdona se libera de las prisiones y pasa a tener un corazón compasivo, perdonador, al punto de bendecir a quien lo agrade.

CONSIDERE ATENTAMENTE

- 01 ¿Por qué debemos perdonar siempre?
- 02 ¿Cuántas veces debemos perdonar a una persona?
- 03 ¿Cómo nos beneficiamos por perdonar?
- 04 ¿Cuáles son las consecuencias de no perdonar?



Fundamentos



*Edificados sobre el fundamento
de los apóstoles y profetas, siendo
la principal piedra del ángulo
Jesucristo mismo.*

Efesios 2:20



Video completo
Lección 61



Video resumen
Lección 61



fundamentos.me



[fundamentos.me](https://www.instagram.com/fundamentos.me)



[fundamentos.me](https://www.facebook.com/fundamentos.me)



[fundamentosme](https://www.youtube.com/fundamentosme)

contacto@fundamentos.me